27 de abril de 2007

# Madre, Mujer y Ángel

Olivia Salazar

*A mi querida madre:*
*Cuquita Llamas de la Mora*

Anoche pude ir allá,
al gran jardín celestial:
rosas, nardos y jazmines
engalanan un altar.
¡Qué bellas flores hay allá!

Son tan bellas, tan hermosa...
Visten con tanta elegancia:
Blancos nardos y jazmines
y el arco iris de las rosas
lo llenan de su fragancia.

Son todas pequeñas almas,
después de vidas fugaces;
que de la escuela terrena
no necesitaron clases,
pues eran de estirpe buena.

Estas pequeñas criaturas,
siendo buenas, siendo puras,
añorando por su madre,
optan volver al Eterno
sin tocar el mal terreno.

A un arcángel, Dios llamó,
lo envió de Su mensajero,
“ve rápido, ve ligero.
Una mujer hay en el mundo
con el corazón profundo.

Busca y encuentra a la mujer
que tenga gran entereza
de no darse a la tristeza,
si a su hijo lo hago volver
al paraiso a florecer.

Busca y encuentra a la mujer
que habiendo sido humillada,
herida y abandonada,
conserve en su corazón
la esperanza y la ilusión.

Busca y encuentra a la mujer
que viviendo en la pobreza,
mantenga su fortaleza,
su trabajo haga constante
y ayude a cada instante.

Busca y encuentra a la mujer
que al volver de su jornada
su casa pone ordenada,
que sea buena y cariñosa,
que sin reserva sea esposa.

Busca y encuentra a la mujer
que con amor y bondad
al pobre dé caridad,
que aun si es la comida escasa,
la reparte fuera y en casa.

Busca y encuentra a la mujer
que ajena al resentimiento
por vivir tenga contento,
que a Dios vea con gratitud,
porque ella misma es virtud.”

“Pero, mi Dios, mi Señor,”
dijo, al fin, el mensajero:
“¿dónde hallar ese lucero,
esa mujer especial?
Dime, Padre celestial.”

“Allá abajo,” dijo Dios,
“en sitios no codiciados,
donde viven no agraciados,
donde abundan los enfermos
y están quienes tienen menos.

A orillas de la ciudad
hay almas de gran calidad,
junto a esos necesitados
hay ángeles diseminados
que ayudan, cuidan y enseñan.

Ve pronto y trae a esa mujer
que es madre y esposa abnegada,
que nunca se ve cansada,
que en sus horas de reposo
me pide vivir con gozo.

Cultivará mi jardín.
Con ella, estas lindas flores,
compartirán sus olores.
Podrán conocer su esencia:
amor, cuidados, paciencia.”

Y así fue mi linda madre,
que a ti te llevó el Creador.
Marchaste con gran amor;
sus almas son tu misión,
ser su Ángel de compasión.

Y allá estás, madre querida.
¡Qué honor ser hija de ti!
Con gran orgullo te vi,
alegre y con ilusión.
¡Fuiste nuestra bendición!